13. Num. 47.

COMEDIA FAMOSA.

LA PRUDENTE ABIGAIL.

DE DON ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Rey David.	*Rubèn Capitan.*	*Suſana.*	*Muſicos.*
El Rey Saul.	*Naval Carmelo.*	*Nacor, y Heli.*	*Soldados.*
El Principe Jonatàs.	*Abigail.*	*Levì.*	*Aldeanos.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y ſalgan à un tiempo por los dos lados del Teatro Soldados de Saul, y David, y deſcubreſe junto al veſtuario una cueva, y de ella ſalga Saul, y David, y venga David cubierto el roſtro con un velo, y diga Saul.

Saul. QUièn eres Joven gallardo?
Quièn eres Mancebo heroico?
que de eſta lobrega pyra,
vena funeral del ſoto,
doſel de la noche, en quien
puſo ſu funeſto ſolio,
ſales à admirar laureles,
y à venerar Mauſeolos?
Quièn eres? digo otra vez,
que alternando mi repoſo,
ocaſionaſte peligros,
emulos del rayo roxo?
Quièn à eſta parte te traxo
à ſer vigilante eſtorvo
de la cuchilla marcial,
que contra un vaſſallo apoyo,
ſi de la innocencia deudo,
no de la traicion eſcollo?
Quita el turqueſado manto
del que eſpero grave roſtro,
y certifique tu viſta
la cauſa de mis enojos

Dav. Deten la ſoſpecha, anula
el recelo artificioſo
de tu penſamiento Regio,
que ya tu piedad invoco.

Quitaſe David el velo.

Invictiſsimo Monarca,
Saul, gran Rey de los Polos,
yo ſoi David tu enemigo:
mal dixe, ceſſe mi oprobrio,
tu amigo sì, que deſea
vèr aplacado tu enojo.
Yo ſoi hijo de Iſaì,
aquel Paſtor valeroſo,
que dividiò con ſus manos
tanto incircunciſo monſtruo.
Yo al Rey de las fieras hice
guerra con mi brazo proprio,
trayendole al rodopelo
por el mas oculto eſcollo;
y deſpues de fatigado,
tirandole poderoſo
á lo vago de las nubes,
â lo inquieto del Fabonio,
daba purpura á los vientos,

y à las aves alboroto.
Yo soi hijo de Isaì,
digo otra vez, y yo solo
soi quien matò al Filisteo
con el rayo artificioso,
quando atrevido queria
del Divino Consistorio
desquadernar las Estrellas,
y dàr assalto à los Polos.
Yo soi el que tantas veces,
con animo generoso,
te puse bien el laurel,
que deslizandose un poco
por la parte Filistea,
aguardaba mi socorro.
Yo soi quien llevè tu hija
por muger, y yo sin otro
interès, mas que servirte,
puse à la furia del Noto,
y al rigor del fuego ardiente
mi vida, trayendo en hombros
este dilatado Imperio,
que gobiernas poderoso.
Y porque sepas quien soi,
oy (quando el Planeta roxo
en medio del campo azul,
iba rozando pimpollos)
me dieron secreto aviso,
que con tu campo animoso
baxabas à darme muerte:
Yo la venganza no tomo
de tu ingratitud soberbia,
retito docil el rostro
à la batalla, y huyendo
al desierto caluroso
de Engadì, pero llegando
cierto Soldado visoño
al silencio de esta selva,
te viò en essa cueva solo.
Al instante me diò aviso,
y no con poco alborozo
dixo, que seguramente
podia sì sin estorvo
darte la muerte; yo luego
passo à passo, poco à poco,
entro en el bostezo obscuro
de esse escalon tenebrosò,
y veo que recostado
al lado del territoriò,
dabas al sueño tributo,
descuidado de ti propriò.
Cuidadoso solicito
buscar un discreto modo
para darte á conocer
quien es David valeroso.
Lleguè à tu purpura sacra,
y dividiendole un trozo,
me apartè de ti, diciendo
con animo generoso:
No permita la venganza,
que yo con intento loco
profane el Laurèl Divino,
ni que toquen mis enojos
al ungido del Señor,
y Rey de su Pueblo todo.
Vès aqui, Rey, el pedazo
de tu Real purpura, còmo
ofendes quien te dá vida?
Qué espiritu cabiloso
te incita à darme la muerte?
Quando yo, teniendo todo
el imperio de tu vida
en manos de mis enojos,
hago gala los desaires,
y finezas los oprobrios?
Si el brazo de Dios te incita,
persigueme; mas si locos
aduladores se atreven
á infamar mi pecho heroico,
acaben en su delito,
mueran en su mismo oprobio,
pues quieren enmanciparse
de la heredad que yo gozo.
Còmo, Señor, te sujetas
á corazones tan proprios
hijos de la vanidad?
Por què me persigues? Còmo
me vás siguiendo en los campos,
en los valles, y en los sotos,
en los montes, y collados,
imitando codicioso,
al cazador, quando azecha
perdiz en el cinamomo?
Què delito he cometido
contra ti, què de este modo
à un Peregrinò persigues,
que con un esquadron roto
de los tuyos, huye siempre
de ofenderte temeroso?
Deten el passo, que errante
fatiga presuntuoso
tanto pielago de arena,
y tanto gigante estorvo,
como hermoséa esse olympo.

Mira, Rey Mageſtuoſo,
que una humilde vara opueſta
à los rigores del Noto,
no vive, temiendo tanto
el rayo, como en el trono
de la ſierra opueſto pino,
ciudadano de ſu ſolio.
Derramar ſangre innocente
es eſcribir ſobre el polvo
ſentencia contra sí miſmo,
pues el nacar poco à poco
irà ſubiendo, à la esfera
del ultimo Capitolio,
y darà voces al Cielo,
pidiendo exhalados golfos
de rayos, contra la mano
que formò de ſangre arroyos.
Tu vaſſallo ſoi, Señor,
digo, conſiento, ſupongo,
que no admitas mi privanza,
yo ſin ella me acomodo,
que fiar del hombre humano,
es en eſto eſcandaloſo.
Mal haya el hombre, que fia
de corazon hecho à ſoplos,
pues tantos como recibe
tiene de mudanzas ſolo!
Soſsiega el orgullo altivo,
doma el impetu furioſo;
vence el odio deslucido,
ſuſpende el animo heroico,
que quien dormído te guarda,
ſeñorio tiene proprio;
imperio tiene baſtante,
piedad oſtenta glorioſo,
lealtad publica con alma,
y fè vierte por los ojos,
zeloſias del honor,
y luces del desahogo.
Aqui me tienes, qué aguardas?
Tu Purpura es eſta, torno
à decir, que pude darte
la muerte, venga tu enojo
en pago de eſte ſervicio,
que yo de qualquiera modo
ſoi David firme Paſtor,
y no aguardo mi ſocorro,
ſino del Señor, en quien
mi amparo, y defenſa pongo;
que ſi èl me ofrece ſu dieſtra,
el poder tuyo es mui poco,
el valor del mundo nada;
pues con un aliento ſolo
ſerè rayo de enemigos,
fuego de conſejos locos,
blaſon de hazañas iluſtres,
cryſol de varones doctos,
marcial eſtruendo de vidas,
y fin de Malſines todos.

Saul. De tu relacion, David,
Saul ha quedado abſorto,
y tanto, que duda el alma,
ſi el diſcurſo primoroſo
retrata en la fantasìa
tan bien prevenido elogio.
Tu voz me ha deſengañado,
tu lealtad me ha dado gozo,
tu corazon eſperanzas;
y entre el recelo dudoſo,
y la fineza conſtante,
ni vivo de lo que ignoro,
ni aliento de lo que vivo,
por querer gozarlo todo.
Tu has moſtrado en eſte dia
el renombre generoſo
de la Caſa de Judá,
y deſde ahora conozco
tu lealtad, y tu deſeo,
pues con tan alto decoro
en la Purpura eſcribiſte
el blaſon de tu deſpojo.
No sè quien mi labio mueve,
pues alentado de otro
mayor poder, te aſſegura,
que te has de vèr en mi Trono.
Ya lo dixe, Paſtor juſto,
Rey ſeràs Auguſto, y ſolo
del Imperio de Iſraèl:
ſecreto tan myſterioſo
no lo dudes, no lo dudes,
Rey has de ſer poderoſo,
aſsi te lo prophetizo,
aunque con llanto en los ojos,
que la auſencia del Laurel
es bien que la ſienta el roſtro.
Jurame al Señor Divino,
que quando te vieres ſolo,
Monarca de dos Imperios,
y yo vecino del polvo,
no talaràs de mi caſa
el renombre generoſo,
ni tocaràs à mis hijos;
que ſi tu palabra tomo,
volverè mis eſtandartes

adonde el Planeta roxo
và buscando su sepulcro,
cometa de tanto golfo.

Dav Essa palabra te doi,
que soi David generoso.

Saul Pues Dios tu diestra gobierne.

Dav. El te dè victoria en todo.

Saul El favorezca tu causa.

Dav. El te assista poderoso.

Saul Què yo vista tu lealtad.

Dav Que yo, aplacando mi enojo.

Saul. Serè un Argos en tu vida.

Dav. Serè de tu vida escollo.

Saul. Rayo de tus enemigos.

Dav Fin de sus consejos locos.

Saul. Destruicion de los Malsines.

Dav De los barbaros destrozo.

Saul. Y veràn los lisonjeros...

Dav. Y sabràn los alevosos...

Saul. Que eres quiẽ me dió la vida.

Dav. Y quien te la ofrece, y todo.

Saul. Vete en paz *Dav* Con ella quedo.

Saul. Gran valor! *Dav.* Valor heroico!

Saul. Marche el Campo á Gabaon.

Dav. Guiad al Carmelo todos.

Vanse, y salgan Nacor gracioso, Heli, Levi, Susana, y Pastores.

Nac. No me teneis que decir,
que la oveja se murió,
ò el lobo se la comiò.

Sus. Y no puedes tu mentir?

Nac. No, que digo la verdad.

Sus. Esso dirás á Señor.

Nac. A quién? *Sus.* Al amo, hablador.

Nac. Esta es gentil necedad.

Heli Necedad, él viene ahora
à tomar a todos cuenta.

Nac. El viene? *Lev.* Si.

Nac. Pues què intenta?
No la tomarà señora?

Sus. No, que Naval ha querido,
que Abigail su muger
no tenga tanto poder.

Nac. Si esto es assi, soi perdido,
porque el amo, que tenemos,
es discipulo admirable
de un demonio miserable.

Heli. Pues qué remedio daremos?

Sus. Ya la cuenta esta en la mano.

Nac. Pues de esso te marabillas?
La cuenta irá à las costillas,
si la toma el amo. *Lev.* Es llano.

Nac. Voto al Sol, q̃ por no vello
quisiera asirme de un necio,
que es el ultimo desprecio.

Heli. El amo parte un cabello.

Nac. No me dá pena, señora
sin duda, remediarà
este trabajo. *Levi.* Essa serà
de todos intercessora.

Heli. Linda muger. *Nat.* Extremada:
tiene un ingenio sutil:
todo el Mayo, y el Abril
està con ella: es amada
de quantos en el Carmelo
la conocen por el nombre.

Suf No merece tan mal hombre
muger con partes de Cielo.

Heli. El viene, yo tiembro ya.

Levi. Y yo tirito de miedo.

Nac. Si no tiene el palo quedo;
no vuelvo otra vez acá.

Sale Naval, y Abigail.

Nav. Poco à poco de esta suerte
irèmos al hospital:
quién me talò el encinal
tendrà por premio la muerte.
La hacienda, que yo he ganado
con mi trabajo, y sudor,
me quitan? *Abi.* Mirad, señor,
que no es cosa de cuidado.

Nav. Còmo no? quarenta encinas
me faltan. *Abi.* Quarenta? *Nav.* Si.

Lev. Encinas cuenta? Ay de mi!
què dirà de las pollinas?

Nac. Y de la ovejuela? calla,
à lindo puerto he venido.

Nav Todos me roban, servido
soi de barbara canalla,
estàn juntos los villanos?

Sus. Si señor. *Nav.* Vayan llegando
á dàr cuenta. *Nac.* Estò temblando,
Dios me saque de tus manos:
llega à dar cuenta. *Heli.* Yo estò
tomandola de memoria.

Levi. Yo tambien. *Heli.* Es larga historia
la mia, y la vuessa no.

Nac. Yo no tengo de llegar.

Levi. Ni yo tampoco *Nav.* Acabemos.

Abi. Sossegad, no hagais extremos,
que para todo hai lugar.

Nav, Quién sois vos? *Lev* Señor, yo soi
el que los jumentos guarda:
como su mercè se tarda,

y yo con ellos estò,
digo, como yo trayendo
piedras para el edificio,
de cansada en el oficio
una borrica paciendo
muriò ayer. *Nav.* Vos la matasteis,
por quitarle la comida.
Levi. Yo no he probado en mi vida
la cebada. *Nav.* La cargasteis
demasiado, por hacer
menos caminos, villano:
de vuestro trabajo, y mano
me sabrè satisfacer,
y agradece bellacon,
de que no te mato à palos.
Ma. Bueno: vierte vibora el veneno.
Abi. Esso, señor, no es razon:
si se muriò el animal,
què culpa tiene el villano?
Nav Vos sois mui larga de mano,
y assi empobrece Naval:
vive Dios, que ha de pagarme
el animal, que costò,
mas de lo que él me sirviò.
Levi. Si su merced mandò darme
orden que preñada, y todo
la cargasse, porque quiere,
que pague lo que se muere?
Nav. Cargaraisla de otro modo:
y vos quièn sois? *Heli.* Señor, sò
el que lleva las gavillas:
Nac. Este lleva en las costillas
tan cierto como aqui estò.
Heli. Entregaronme docientas,
y desde entonces acá
me faltan diez. *Nav.* Bueno và,
sed rico con estas cuentas;
diréis que se os han caido,
y que alzallas no podeis,
porque son del pobre; haréis
mui bien, pues os he sufrido:
vive Dios, villano aleve....
Abi. Sossegaos, que diez gavillas
no es mucho. *Nac.* Pobres costillas:
qué cara! el diablo te lleve. *ap.*
Nav. Pues còmo se os han perdido?
Heli. El yerro estuvo en contallas.
Nav. No estuvo sino en matallas
vos, que sois un atrevido,
y un ladron, aunque ignorante.
Abi. No hai ignorante ladron.
Nav. Què liberal condicion!
à todo haceis buen semblante:
esta hacienda cuya es?
parece que à vos no os toca.
Abi. Como es la falta tan poca.
Nav. Toda falta es interés;
yo os sacarè las gavillas
con este palo. *Abi* Señor,
dexad al pobre pastor.
Nac. Concluyo con las cosillas.
Nav. Todos me roban mi hacienda,
y no hai quien por ella mire,
ni del daño la retire.
Nac. Bercebu te compre, y venda.
Nav. Llegad vos, què piel es essa?
Nac. Señor, esta noche el lobo
hizo en essa uveja robo,
colando por la dehesa:
acometieron los perros;
pero quando allà llegaron,
solo el pellejo alcanzaron,
que arrastrando por los cerros
traxeron à mi poder.
Nav. Vos la oveja haveis comido,
que os tengo bien conocido.
Nac. Oveja, no puede ser,
que en mi vida la he probado.
Nav. En quanto tiempo comiò
el lobo á la oveja? *Nac.* Yo
presumo que de un bocado.
Nav. Pues còmo el pellejo enteru
pudo hallarse en los alcances?
Nac. Porq̃ el lobo en estos lances
es mui gentil carnicero.
Nav. Yo del vuestro lo he de ser,
y un palo cada bocado
os costarà. *Nac.* Del sagrado
del ama me he de valer.
Abi. Mirad, que le amparo yo.
Nav. A quien me quiere robar
queréis, señora, amparar?
Dà de palos Naval a Nacor.
Nac. Si el lobo se la comiò,
sin decir malo, ni bueno,
què culpa tiene Nacor?
Nav. Vos la comisteis, traidor,
que estais de malicia lleno.
Nac. Y de la oveja tambien: *ap.*
ay, que me ha muerto. *Abi.* Dexadle.
Nav. No la ha de comer de valde.
Dale otra vez de palos.
Abi. Señor, ya es mucho el desdèn,
mirad que estoi de por medio.
Nav.

Nav. Si me falta cada dia
tanta hacienda, siendo mia,
quedaré sin un remedio.
Abi. Mirad à vuestro esquileo
lleno de nevada lana,
en cuya montaña cana
se hartarà vuestro deseo.
Mirad los trigos hermosos,
que alabando à Dios están,
y quando á la parva van,
tesoros son poderosos.
Mirad valando al ganado,
ofreceros por tributo
el candido, y blanco fruto
en azafate nevado.
Mirad los montes dorados,
con las pieles, à quien falta,
no lo que el Abril esmalta,
sino yerva en los Collados.
Mirad las viñas colmadas
de granos de su esperanza,
por quien el Octubre alcanza
lagrimas de mosto armadas.
Mirad en el verde prado
los manchados corderillos,
mezclados con los novillos,
hijos del mayór ganado.
Mirad las olivas, ser
eternas en el rendìr,
las crias en concebir,
y el tiempo en daros poder.
El arroyo en aguas muchas
plateados peces dà,
y si el agua fresca và,
os trae salmonadas truchas.
No hai ave que no se rinda
à vuestra mesa, señor,
y estando en ella el Pastor,
en el ramo os trahe la guinda.
Otro con sencillo honor,
(que no hai favòr que no intente)
os trahe el limpio presente
de los frutales de amor.
La Zagala de mas porte,
en ojos de sus favores,
por diamantes os dà flores,
naturales de esta Corte.
De los palomares digo,
que sois el Rey de las aves;
pues os piden los mas graves
con blandos arrullos trigo.
Vuestras troxes son colmadas
de mieses, vuestro lagar
de mosto; tened que dar,
que son acciones honradas
del hombre, sed liberal,
dadivoso, y apacible,
no misero, ni terrible,
propria inclinacion del mal.
Y pues que sois del linaje
de Caleb, varon zeloso
de nuestro Dios poderoso,
no hagais à su sangre ultraje
con la esquiva condicion.
Los bienes siempre han sobrado,
solo la vida ha faltado
en la mejor ocasion.
Haced bien, pues que podeis,
dad al pobre que no tiene,
y pues à valerse viene
de vos, no lo desprecieis.
No pidais estrecha cuenta
al innocente pastor,
que un descuido no es error,
quando no toca en afrenta.
Yo gobierno vuestra casa,
de forma que nada doi,
y doi mucho quando estoi
dando limosna, al que passa.
Todos somos peregrinos,
y hermanos, es menester
hacer bien, y no perder
de la virtud los caminos.
Esto os digo como quien
tanto os estima, y adora:
riqueza, que se atesora
sin fruto, nunca fue bien.
Y pues conoceis el zelo,
de mis honestos favores,
haced bien á los Pastores,
porque os haga bien el Cielo.
Nav. Nunca fui amigo de vèr
tan nuevas hipocresias;
las mayores penas mias
son, señora, no tener.
No quiero ser liberal,
ni hacer bien à costa mia,
porque no hai sabìduría
adonde falta el caudal.
Mirad por la hacienda, y sea
de suerte, que vea yo
lo que el ganado aumentò,
que vive Dios.. *Nac.* No me vea.
Nav. Que coja quantos Pastores

andan en vuestro servicio,
y haga de ellos sacrificio,
à pesar de sus errores.
Villanos, ladrones, viles,
mal nacidos, mal criados,
à los perros comparados,
de nacimiento civiles,
à Naval quereis quitar
lo que tanto le costò?
Nac. Señora temblando estò.
Nav. Rabiando voi de pesar:
no ha de quedar en mi casa
quien à ofenderme se atreva.
Vase Naval furioso.
Nac. Fuese? *Suf.* Sì.
Abi. Gran pesar lleva.
Lev Naval se quema, y se abrasa,
yo vò por leña. *Heli.* No vì
tan fiero monstruo jamàs.
Nac. Almuerzase à Barrabàs
cada mañana. *Hel.* Es asi.
Abi. Alto a trabajar, amigos,
que es esta su condicion.
Nac. Déte Dios su bendicion,
que todos somos testigos
de tu discreta humildad,
y peregrina cordura.
Abi. Mi esposo quiere ventura
en su hacienda. *Nac.* Asi es verdad.
Lev. Que quien tomò las gavillas,
y quien se comiò la oveja
tenga el pago de su quexa
al lado de sus costillas,
vaya; pero yo, Nacor,
que la burra no matè,
pagar lo que no pequè,
es.. *Nac.* Què? *Lev.* Gusto de señor.
Nac. Del diabro mejor dirás,
y aun quedarás corto. *Lev.* Yo
entrè derecho, y me vò
con corcoba por detràs.
Vanse todos, y salga el Rey David, Ruben, y acompañamiento.
Dav. El esquadron volante
en el desierto de Faràn se plante,
que viene fatigado.
Rub. El sustento, señor, nos ha faltado.
Dav. Decidme, què obelisco
es aquel encumbrado, y fuerte risco,
q̃ enfrente de Maon las nubes toca?
Rub. Señor, aquella roca
que vès eslabonada con el Cielo,
es el Monte que llaman del Carmelo,
penacho de Judèa,
y del desierto candida librea:
aqui vive Naval, que su ganado
copioso, y dilatado,
aplica al esquileo.
Dav. Pues remedie el Sr. nuestro deseo.
No es este un hombre rico, y poderoso
descendiente de aquel varon famoso
Caleb? *Rub.* Esse es el mismo.
Dav. Pues antes que el postrero parasismo
de el Principe del dia,
volviendo esta campaña niebla fria,
con diez Soldados; luego
iràs, Ruben, y dile, que le ruego
à Naval, que socorra de esta gente
esta necessidad, pues es urgente,
que bien sabe, que yo, ni mis Soldados
nunca hicimos agravio à sus criados,
y que una sola res no le ha faltado
despues que estoi en la campaña armado.
Saludale de paz, que dèl espero
algun socorro para el campo, y quiero
saber quien es Naval con la embaxada.
Rub. Yo parto, gran señor, à mi jornada.
Dav Mira, Ruben, que de ninguna suerte
ningun Soldado toque (en esto advierte)
à la hacienda de este hombre por la vida.
Rub. Tu lei es en nosotros recibida.
Dav. No quiero nada del trabajo ageno.
Rub. Yo sigo essa verdad, no la condeno.
Dav. El Mundo quiero que mi acierto vea.
Rub. Eres Principe justo de Judèa. *Vans.*
Salen Abigail, Nacor, Levi, Susana, y Pastores como que esquilan ovejas.
Abi. Amigos, à trabajar,
que la tixera, y la lana
està convidando à todos.
Nac. Tienes razon, pero manda
que nos dèn un trago à todos,
que tenemos las gargantas
con media arroba de polvo.
Abi. Dales de beber, Susana.
Suf. Señora, que ya han bebido.
Nac. Haz lo que manda muessa ama,
que es Reina de las mugeres,
y no te metas, Susana,
en si bebimos, ò no.
Suf. Mejor contigo se hallan,
que con señor. *Nac.* Venga el vino,
y brindemos à la gracia de señora.
Hel. Dices bien, haya regocijo.

Lev.

Lev. Haya fiesta, y gira á la venida
de la Reina de las amas:
Echa vino Susana á los Pastores.
Echa con regla. *Sus.* Es el vino
bachiller, no le echas agua?
Lev. Què cosa es agua? hinche bien.
Sus. Tù mismo dices que basta,
pues vino pides con regla.
Lev. La regla ha de ser, Susana,
la que arrase por encima,
como hanegas de cebada.
Ahora bien, Pastores, brindo
à la condicion gallarda
de muessa ama Abigail.
Sale Naval al paño.
Hel. Yo harè la razon.
Nav. No es nada la penadilla.
Nac. Què es esto? *Hel.* Echarme vino, Susana,
sin regla, que no la quiero.
Sus. Ya tienes llena la taza.
Nav. Mirad qual anda mi hacienda.
Hel. Brindis à la soberana
Abigail, que ha de ser
Reina de Israèl. *Nav.* No basta
la hacienda del Rey Saul
para sustentar la casa.
Mi muger tiene la culpa,
pues que lo consiente, y calla.
Nac. Echale vino à Nacor,
como à persona que trata
de ser tuyo. *Sus.* Malos años.
Nav. Para mi, pues con la rabia
no acabo con esta gente.
Nac. Quien bien bebe, bien trabaja.
Abi. Pues despachar; que ya es hora.
Nac. Dios vaya conmigo.
Quando Nacor quiera beber, salga Naval, y dele en el pescuezo, y quiebre la taza, y echele à rodar por el Teatro.
Nav. Vaya. *Nac.* Ay, señores, que me ha muerto.
Nav. Esso se sufre, esto passa
en casa donde hai gobierno?
Assi el vino se me gasta,
haviendo yo dado orden
que beban siempre con tassa?
Nac. Señor con taza bebemos,
que el jarro tiene Susana.
Nav. El jarro: ya yo lo veo.
Nac. Yo hize brindis con desgracia.
Abig. Yo les di licencia ahora
para beber. *Nav.* Porquè causa?
Abi. Porque les costò, señor,
su vergnenza. *Nav* Esta canalla,
quando ha tenido verguenza?
Decid vos, que sois mui franca,
y dirèis, señora, bien;
si de esta suerte se gasta,
se beberàn las ovejas,
y se comeràn la lana.
Abi Que el Señor dà para todo,
y el criado que trabaja
quiere ser alimentado.
Nac. No hai en toda la cabaña
hombre que no haya bebido
sino yo, si le llamaran
con campanilla à este hombre,
no viniera à tan extraña
ocasion. *Nav.* Vayan al punto
al esquileo, qué aguardan?
Nac. Que te lleve Barrabas: *ap.*
su merced quebrò la taza.
Nav. Yo os quebrara la cabeza
Nac. Ella fue taza penada
para mi. *Abig.* Dexad que beba,
porque á su trabajo vaya.
Nav. Alli tiene aquel arroyo.
Nac. No gasto cosa tan clara.
Dale Susana el jarro por detràs.
Sus. Bebe por detras, Nacor.
Nac. Si essa es pulla, que no valga.
Sus Toma el jarro. *Nac.* Voto al Sol,
que le he de dexar sin habla.
Nac. Què es esto?
Nac. Busco los vidrios,
que cayeron de la taza,
que suelen herir los pies.
Sus. Bebiste? *Nac.* No sino el alva.
Vanse los Pastores, y quedan Abigail, Naval, y Susana.
Abig. Señor, yo he considerado
lo mal, que tratais la gente
que sirve, cosa indecente
al gran valor heredado
de aquel varon celebrado,
que explorò con valentia
esta Regia Monarquia:
y he sentido, con razon,
vuestra esquiva condicion,
pues no frisa con la mia.
Advertid, esposo amado,
que el Altissimo Señor
nos enseña con amor
à tratar bien al criado:

Mi-

Mirad el hombre que ha dado
ya cruel, ya rigoroso,
causa para que ambicioso
se castiguen sus errores,
y el Señor de los Señores
le perdona generoso.
Ya yo sè que el natural
vuestro forzar no podeis,
pero vos no mereceis
trataros, señor, tan mal.
La ira es odio mortal,
y quando su fuego llama,
para acabar vuestra fama,
debeis bañar su violencia
con el agua de prudencia,
para que muera la llama.
No es disculpa, ni la ha sido
dàr en qualquiera ocasion
culpa à vuestra condicion,
si vos no la haveis vencido.
Si el odio siempre atrevido
indiscreto os apresùra
à tanta descompostura,
por castigarle tal vez,
echadle vos el Juez
de la divina cordura.
Nace vuestra condicion
del interès atrevido,
duro campo del olvido,
batalla de la razon.
El tesoro es ambicion,
la ambicion sed insaciable,
y pues permitis que os hable
con claridad, no os assombre
decir, que no es noble el hombre,]
que jurò de miserable.
No teneis hijos, señor,
pero quando los tengais,
agravio à vos no os hagais
por dexarles mas valor.
Imaginad, que el honor
es el perfecto tesoro:
y si juzgais con decoro,
que vuestro tesoro vano
ha de passar à otra mano,
aborrecèreis el oro.

Nav. Señora, sabeis que veo?
que serà primero facil
contar los rayos del Sol,
las arenas que el mar bate,
que reducirme à ninguno
de essos vuestros disparates,
sutilezas, que no entiendo,
ni quiero por no cansarme.
Yo estimo vuestro deseo,
pero no quisiera en parte
que fuerades tan discreta.

Abig. Què querais ser miserable!

Nav Si, que el que guarda esse tiene.

Abig. Yo no quiero que se guarde,
sino que dèis à los pobres
lo que la lei manda darles.

Nav. Yo darè lo que quisiere,
y por postrera dexadme,
que vive Dios.... *Abi.* Yo pretendo.

Nav No pretendais enojarme
con doctrina liberal,
que la aborrezco, esto baste.

Abig. Decis bien: valgame el Cielo, *ap.*
què dura cosa es llegarse
la razon à los oìdos
de un necio, de un ignorante!

Nav. Os vais? *Abig.* Si.

Nav. Lloras ahora?

Abig. Es bronce, no hai ablandarle.

Vase Abigail, y salgan Nacor, Heli, y Pastores.

Nac. Digo, que son de David
los Soldados. *Heli.* Ignorante,
demosle cuenta à Señor.

Nav. Què es esso, villanos? *Nac.* Salen
de esse lado de la sierra
hombres, que quieren hablarte.

Nav A mi? *Nac.* Sì.

Nav. Sabed quien son.

Nac. Ellos entran *Nav.* Preguntadles
quien son primero.

Nac. No hai orden,
que ya los tienes delante.

Salgan Ruben, y Soldados.

Rub. Salvete Dios, ganadero
destos montes, y estos valles:
eres tu Naval? *Nav.* Yo soi.

Rub. Paz tengas, el Señor guarde
tu persona, y tu familia.

Nav. Què quereis? passa adelante,
que acortar de bendiciones
es sustanciar el lenguaje.

Rub. David mi señor, que tiene
sus Soldados à la margen
de essa montaña, à quien tu
conoceràs, por hallarse
fatigado de las guerras,
que son pesadas, y graves,

te ſuplica, que pues conſta
à tu caſa (como ſabes)
que jamàs á tus criados
(de quien puedes informarte)
han ofendido los ſuyos,
le ſocorras con mandarle
algun ſuſtento, pues tienes
(el Señor lo aumente, y guarde)
tanta hacienda para hacerlo:
èl te pide vino, y carne,
y pan, para que ſe alienten
ſus Soldados militares
de la falta, que padecen,
por ſer con extremo grande.
Eſto te ſuplica, y pide,
que haciendole eſte hoſpedage,
ganaràs un grande amigo,
ſeràs à los tuyos facil,
daràte doblado el Cielo,
tendràs bienes á millares,
y ſeràs con eſta accion
dueño de las voluntades.
Nac. A mui buen puerto veniſte.
Heli. A lindo arbol te arrimaſte.
Nav. Entre el enojo, y la riſa
eſtoi por deſeſperarme.
Embaxador enfadoſo,
quièn es David arrogante?
Quièn es eſſe Capitan,
que tantas guerras combate?
Eſſe hijo de Iſai,
que anda por montes, y valles,
huyendo de ſu ſeñor?
Muchos ſiervos por leales
ſe auſentàron de ſus dueños:
pregunto, necio, arrogante,
ſi anda David fugitivo,
por què no buſca quien hable
à Saul? Y ſi no quiere,
deſcanſe por otra parte:
vaya, ſirva à los Gentiles,
y ſepa que ha de coſtarle
ſu trabajo, como à mi,
el ſuſtento: luego parte
de mi cabaña llevando
las palabras, que me trahes.
Tengo yo mi pan, y vino
para ſoldados, que ſaben
robar ſin Dios, ni ſin lei?
No le temo, ni he de darle
el ſuſtento, que me pide,
que yo no conozco à nadie:
vete con paz, ò ſin paz,
con la ſalve, ò ſin la ſalve,
que no gano yo mi hacienda
para Soldados de valde.
Rub. O peſar de mi obediencia!
Por el Santo, y admirable
nombre del Señor Divino,
que à tener licencia... *Nac.* Dale.
Rub. De David mi ſeñor, yo,
por reſpueſta tan infame,
te eſtrellàra en eſſe cerro.
Nac. Mis ojos, que lo miraſſen. *ap.*
Nav Tu à mi? vuelvete á la guerra.
Rub. Dirè quien eres, cobarde.
Nac. No dirá poco por Dios. *ap.*
Nav. Como tu no lleves parte
de la hacienda que yo tengo,
dì lo que quiſieres.
Rub. Sabes quien es David?
Nav No lo sé.
Rub. Pues tu mañana à la tarde
lo ſabras, las bendiciones
por maldiciones te alcancen. *Vaſ.*
Nac. Amen. *Nav.* David pretendia
como Soldado eſtafarme:
villanos á trabajar.
Nac. El demonio te trabaje. *ap.*
Vanſe, y queda Nacor ſolo, y ſalga Abigail.
Abi. Nacor, qué es eſto? *Nac.* Señora,
grande mal, deſdicha grande.
Abi. Què ha ſido? *Nac.* Yo no podré
eſta deſdicha contarte.
Abi. Deſdicha?
Nac. Y aun deſverguenza
de eſſe protomiſerable.
Abi. No te entiendo.
Nac. Pues eſcucha.
En aqueſte miſmo inſtante,
dos Soldados de David
vinieron à ſuplicarle
à ſeñor, que por eſtàr
ſin ſuſtento, le enviaſſe
alguno à David; y èl dixo
(con ſu cara de vinagre)
que en hora mala ſe fuera,
para èl, en buen romance,
que à David no conocia;
y eſta gente es tan amable,
tan buena, tan entendida,
que en quanto dura el combate,
ni à tu hacienda, ni à tu gente,

aí aun à tus propios umbrales
han llegado solamente.
Tu, pues tan discreta sabes
allanar estos errores,
este procura atajarle
con algun sabio consejo;
que David es arrogante,
tanto quanto el amo es necio.
Abi. No passes mas adelante,
que somos todos perdidos,
si David llega à enojarse.
aca, Nacor, con secreto
al punto docientas aves,
mata unas ovejas presto,
y de la bodega grande
saca una carga de vino,
acomoda en los costales
cinco medidas de harina,
y docientos panes grandes,
y juntalo con secreto,
que antes que por los zelages
del Sol amanezca el dia,
hemos de estàr en los Reales
de David, para estorvar
esta ruina miserable,
que nos aguarda, Nacor.
Nac. Dices bien, voi al instante
a prevenir con secreto
presente, que ha de doblarte
la vida con opinion.
Abi. Naval es hombre intratable,
y yo debo estorbar siempre,
que no le ofendan, ni maten.
Nac. Por vida mia, señora,
que no le pesàra á nadie.
Abi. No te detengas, Nacor.
Nac. Eres muger admirable.
Abi. Yo espero en Dios, q̃ David
en viendome, ha de tornarse.
Nac. Mucho puede la cordura.
Abi. Y la razon mucho vale.
Nac. Tu serás de este diluvio
la paloma favorable,
que con la oliva en la boca
fue alegria de la nave.
Abi El Dios de Israel nos guie.
Nac. Y la bendicion te alcance
de nuestro Padre Jacob.
Abi. Vamos, Nacor, que ya es tarde.

JORNADA SEGUNDA.

Salgan David, y Soldados.

Dav. Que aun me sigue Saul: notable caso!
Grandes fortunas passo,
ocasionadas de la invidia fiera.
Sol. Este empinado monte, esta ribera
defenderà tu vida.
Dav. Es necio engaño,
Dios solo libra de traicion, y daño.
Sol. Por qué siendo vassallo tan constante,
te persigue Saul? *Dav* Por què, ignorante?
Porque el Señor pretende castigarme,
y quiere de esta suerte conquistarme.
Sol. Si; mas Saul no tiene su alvedrio?
Dav. Tambien le tengo yo, y es desvario
decir, que peca el hombre violentado,
que al delito le fuerza su pecado.
Todo quanto le sucede al hombre bueno
es por su bien, y lo demàs condeno:
y al malo con el mal, es obligarle
à la enmienda, y es bueno castigarle.
Si Saul se retira de agraviarme,
ganará con dexarme
el premio de vencerse; y yo si llevo
con paciencia el trabajo (que le apruebo,
pues me le dà el Señor) tendrê gozoso
el premio del que reina poderoso;
y de esta suerte con discreto modo,
Saul, y yo lo alcanzarèmos todo:
toda esta sierra es cama de ganado.
Sol Hacienda es de Naval la que ha baxado.
Dav Naval goza de prospera fortuna:
ningun Soldado toque à res ninguna,
que Ruben despachado
vendrá sin duda bien: bello ganado!
Pero notable monte!
Sold. Altiva roca!
Dav. Con los estremos de essa nube toca,
alabad con amor al que la hizo,
que es de Judea un levantado rizo,
ò por mejor decir, es el Carmelo,
atalaya del orbe, imán del Cielo:
no he visto, no, plumaje mas hermoso;
un Babel del Abril magestuoso
es à la vista, cuya planta sube
à ser inmovil trono de la nube.
Sol Los ojos de crystal, lazos de nieve
son los arroyos, que de esse monstruo llueve.
Dav. Estruendo militar las aguas hacen,
y en los encuentros mismos se deshacen.
Sol. Repara, gran señor, en aquel pino,
vegetativa senda, que el camino
vá procurando à la region del fuego.
Dàv. Será paresa quando baxe luego;
pero lo que divierte el pensamiento,

enlazado en el alto firmamento,
es aquel olmo, que trepando en yedra
pierde valle al subir, y rayos medra.
Sol. Considera el arroyo, que le baña.
Dav. El llena de esmeraldas la campaña,
quando el aire, galan de su vestido,
la dexa de crystales sacudido:
demos con corazon firme, y zeloso
alabanzas al todo poderoso;
y para que admiremos la divina
mano augusta, sagrada, y peregrina,
mirad aquel cyprés culto, y cerrado,
que no lo penetrò rayo dorado.
Sol. Parece, gran señor, hecho de cera,
varnizado de verde por defuera.
Dav. Este hizo el Señor para las aves,
que funestas, y graves
sienten la luz del Sol, y buscan noche
por ir huyendo del dorado coche.
Sol. Sino me engaña la vista
Ruben viene allí, señor;
pero no veo que viene
con él un solo Pastor de Naval.
Dav. Mucho me admiro:
Naval es hombre de honor,
y ha de hacer como quien es.
Sol. Ellos vienen.
Salgan Ruben, y Soldados.
Rub. Dà, señor, tus pies â Ruben.
Dav. Què es esto?
què tristeza es esta? *Rub.* Yo
trahigo, David valeroso,
veneno en el corazon.
Dav. Què os ha sucedido? hablad.
Rub. Mejor quisiera, señor,
venir muerto à tu presencia
en los brazos de los dos.
Dav. Qué causa desautoriza,
Ruben, tu mucho valor?
Fuè el Rey quiē te diò disgusto?
Rub. Tuvieralo por favor.
Dav. Saliò de alguna emboscada
el Filisteo? Matò
algunos de los Soldados?
Rub. Mayor mal.
Dav. Mayor? *Rub.* Mayor.
Dav. Sossiega, Ruben gallardo,
di tu enojo, y tu passion
à quien sabrá consolarte,
y vengarte con valor.
Rub. Lleguè, señor, à la casa
de Naval, esse infanton
del Carmelo, esse villano,
tan mal nacido, y traidor,
como lo dicen sus obras,
y con cortès pundonor
le saludé de tu parte,
con tanta veneracion,
como si èl fuera Saul:
propusele con amor
los sucessos de la guerra,
y que tu por la ocasion
del aprieto en que te hallabas,
fiado en su mucho honor,
le suplicabas te diesse
para alentar tu esquadron
un socorro de su mano,
pues la Divina de Dios
tan larga con èl anduvo
en los bienes que le diò.
Estaba el rudo villano
escuchando mi razon,
deshaciendose en si mismo:
los ojos vertiendo dos
basiliscos por veneno,
el semblante de traidor,
el mirar de hombre alevoso,
centinela de la voz.
El sobrecejo queria
tragarse la condicion,
y el verdinegro capote
mendigando la color,
el azogue de las manos
apelaba al tacto, y voz.
En un sayal tosco, y pardo,
el mal labrado borron
del cuerpo aleve assistia,
siendo su rostro feroz,
por la nube de la barba,
bosque de tan gran ladron,
salteador de los delitos,
y cueva de la ambicion.
Finalmente, dando al aire
misero aliento, soltò
el contagio de la lengua,
y me dixo: Embaxador
de David, vete al instante
de mi cabaña, que yo
no conozco al fugitivo,
que à mi casa te enviò.
Quièn es (prosiguiò) David
hijo de Isai? Mejor
fuera que buscara luego
su Rey, su dueño, y señor,

y no viniera à estafar
los varones como yo.
Tengo yo mi pan, y vino
para sus Soldados? No:
pues vuelvete como vienes,
y dí à David tu señor,
que robe à los Filisteos,
que no le daré, por Dios,
un jarro de agua á ninguno
de sus Soldados, que son
vagamundos, y holgazanes,
que comen de otro sudor.
Quise asirle alli de un brazo,
y estrellarle de un balcon
de los muchos que el Carmelo
tiene vecinos del Sol.
Pero como el orden tuyo
fue tan limitado, yo
la colera me tragué
à vueltas de la razon.
Dav. Calla, Ruben no prosigas:
por el Divino Señor,
por su nombre soberano
(ciego de colera estoi)
que no ha de quedar de quãtos
la cabaña alberga, no,
en la casa de Naval,
hombre que no mate yo.
Ciña cada qual su espada,
y sigan luego mi voz
quatrocientos hombres, luego
al punto, sin dilacion
me seguid: vuelvo à jurar
por el Altissimo Dios
de los Exercitos santos,
que no ha de quedar menor,
ni mayor en la cabaña.
Esta afrenta, este baldon
à David? Esta respuesta
se dà á un hombre como yo?
Este agravio à David? Cielos!
Saltos me dá el corazon
de colera: yo me abrasso:
ò villano! ò vil traidor!
Quién es David pronunciais?
Quièn es David decis vos?
David es rayo del Mundo;
David es fiero Leon
de la casa de Judà;
David es gran Zelador
de su patria, èl os dará
assalto à vuestra ambicion,
derribando del Carmelo
quanto omenaje ostentò,
aunque se suban los montes
à las almenas del Sol.
Alto à marchar, y en llegando
al termino del traidor,
id talando quanto fuere de su casa.
Ru. Basto yo para arrasar las mõtañas.
Dav. Morirán todos por Dios:
yo regarè la campaña
de la sangre del traidor:
corra luego la palabra.
Tod. Hoi muera Naval, señor,
y mueran quantos villanos
alimente su ambicion.
Vanse, y salga Naval, Heli, Levi, y Pastores.
Nav. El Rey viene á la montaña,
y el Principe Jonatán,
los Soldados dexaràn
muì buena nuestra cabaña;
adonde está tu señora?
Lev. A vèr el ganado ha ido con Nacor.
Nav. Tiempo perdido
es dexar la casa ahora.
Lev. Si ella tu gusto supiera
en ir no te disgustara.
Nav. Mui bien al Rey escusara
esta venida. *Lev.* Pudiera.
Heli. Hai desatino mayor!
Av mas loco frenesì?
Nav. Diré al Rey, que no le dì
(porque me haga algun favor)
sustento à David mirad,
villanos por el ganado.
Hel. Descansa de esse cuidado.
Salgan el Rey Saul, el Principe Jonat. y Soldados.
Jon. Mire vuestra Magestad,
que David està innocente
de toda culpa. *Saul.* No sè
como vengarme podré
de David; pues falsamente
se pretende coronar
à pesar de mi valor.
Nav. Vuestra Magestad, señor,
le dè los pies á besar
á Naval firme vassallo.
Saul. Levanta, Naval, del suelo.
Nav. No es Alcazar el Carmelo
bastante, ni yo le hallo
capaz para merecer
tanto bien, tanto favor.
Saul. No sois vos un labrador
rico, que quiere traher-

tu ganado al esquileo?
Nav. Si señor; mas la riqueza,
será para vuestra Alteza,
en quien un Imperio veo;
á mi padre, esse precepto
de rico le costò mucho.
Jon. Nunca tuve, aunque lo escucho,
de este Naval buen concepto. *ap.*
Nav. Mandad, pues haveis llegado
en ocasion tan urgente,
que no ofenda vuestra gente,
gran señor, à mi ganado.
Saul. Ninguno se atreverà
à tocar en res ninguna.
Nav. La guerra siempre importuna
mayor mal procurarà.
Saul. Ha passado por aqui
David? *Nav.* Hasta la montaña
llegò, mas no á la cabaña,
que en esso dichoso fui.
Ayer, señor, me enviò
un esquadron macilento,
pidiendome algun sustento;
mas Naval no se lo diò.
Jon. Por què razon?
Nav. Porque yo
no doi sustento, ni sigo
á quien no es del Rey amigo.
Jon. Vos le dixisteis de no?
Nav. Si señor, y lo dixera
del Rey abaxo, al mayor
Principe, que por señor
el Orbe reconociera;
demas que David no es hombre
de valor. *Jon.* Calla, villano:
de mi amigo, y de mi hermano
pronuncias con odio el nombre?
Saul. Mal hiciste en ocultar
sustento à David. *Nav.* Señor,
si es tu enemigo, que honor
me podia resultar
de socorrer su cuidado?
Saul. Si tu le huvieras prendido
quedàra yo bien servido.
Jon. David es vassallo honrado,
y esso nunca merecia
su lealtad, y su valor.
Saul. Principe, fuera mejor
darle la Corona mia?
Eres de David amigo,
y en termino tan injusto
vas siguiendo mi disgusto
defendiendo mi enemigo.
No sè yo què lei le quadre
à tu forzosa obediencia,
pues quieres en mi presencia
ser contra tu Rey, y padre.
Jona. Constame à mi ser leal,
y assi, digo lo que siento.
Saul. Hablas sin conocimiento.
Jon. Sigo tu gusto Real.
Saul. Como le puedes seguir
amando lo que aborrezco?
Jon. Mayor galardon merezco.
Sol. No le podràs reducir.
Jon. Si tu no dieras oidos
á cobardes lisonjeros,
tuvieras mas Caballeros
en tu Reino conocidos.
David es gran Capitan,
es noble, cuerdo, y valiente,
y estos titulos le dan.
Saul. Vienes à ser mi enemigo?
Jon. Yo defiendo una lealtad.
Saul. Yo castigo una crueldad.
Jon. Yo soi de David amigo,
Saul. Quitate de mi presencia.
Jon. Seguiré tu gusto en todo.
Vase Jonatàs.
Saul. Que el Principe de este modo
ame la desobediencia?
Sol. Sossiegate, gran señor,
que siempre el Principe ha sido
de David tan bien servido,
como lo dice su amor.
Saul. Naval, si puedes prenderle,
te darè mi Reino todo.
Nav. Yo lo trazarè de modo,
que á mi mano pueda haverle.
Yo sè que en esta montaña
le prenderè, gran señor.
Saul. Tendràs, Naval, mi favor.
Nav. Yo correrè la campaña
de noche con mis Pastores,
èl ha talado esta tierra,
señor, con su injusta guerra:
sus soldados robadores,
que hambrientos andan ahora,
han de venir à mis manos.
Saul. El, y todos sus hermanos
han de morir à la Aurora.
Vase el Rey, y su gente, y salga Jonatas por una parte.

NA

Nav. No escuchastes el favor
del Rey? David morirà.
Jon. Primero se acabarà
tu vida, infame traidor.
Dime, cobarde, porquè
al mejor hombre faltaste?
Como el sustento negaste
al vassallo de mas fè?
De socorrer està lleno
el nombre de Dios Divino:
el hombre en dar peregrino
imita este nombre bueno.
Al afligido has faltado?
Faltete Dios, y tu vida
sea presto dividida
de esse cuerpo desdichado.
No te mato por no hacer
cobarde mi noble espada,
que de tu sangre manchada
valor viniera à perder.

Vase Jonatàs.

Nav. Vive Dios!...
Hel. Señor, què haces?
Nav. Renegar con justa lei
de quien quiere tener Rey.
Hel. Con no dar te satisfaces.
Nav. Jonatàs conmigo ? yo
por tales agravios passo?
De rabia, y dolor me abraso:
no he de dar à David, no,
lo que à un perro de ganado.
Esto advierta Jonatàn,
porque un pedazo de pan
no salvarà su pecado:
no habla conmigo ninguna
lei, que yo no estoi sujeto,
sino al caso, y al precepto,
que me diere la fortuna.

Vanse, y salgan David, Ruben, y Soldados.

Rub. Desde aqui, señor, empieza
el termino de Naval.
Dav. Presto vengarà mi espada
la afrenta que se le dà.
Rub. Por la linea de este arroyo
(labyrinto de cryſtal)
podemos baxar al valle.
Dav. Decis bien, vereda es ya
en saida la de esta parte.
Rub. Este es el camino Real
de la cabaña. *Dav.* A ninguno
de la vida reservad.
Rub. Quatrocientos hombres llevas,
que pudiera cada qual
conquistar un Mundo entero,
no la casa de Naval
adornada de Pastores.
Dav. Dime, este barbaro està
en el mismo desquileo?
Rub. Si señor. *Dav.* Pues reservad
su vida, porque yo solo
à Naval he de matar,
y à quantos estàn con èl.

Tocan dentro con musica, y fiesta los Pastores.

Mas decidme, què señal
de musica en esse valle
se escucha? *Rub.* Estos seràn
los Pastores del Carmelo.
Dav. No, Ruben, mayor deidad
se acerca à nuestro esquadron.
Rub. Es de guerra? *Dav.* No, de paz,
enmedio de unos Pastores,
nube de un rayo solar,
se descubre una muger,
muger dixe? Necedad:
un Sol: delito: no es
sino una Deidad,
baxada de las esferas,
que como estas peñas van
à ser escalas del Sol,
es mui facil de baxar
un Angel en forma humana.
Rub. Què harèmos, pues?
Dav. Aguardar
que passe, pues es muger,
y luego, Ruben, postrar
quanto tiene la montaña.
Rub. Dices bien, mas su beldad
àzia nosotros camina.
Dav. Su hermosura es celestial.

Salgan todos los Pastores, y Zagales con musica, y trahigan el presente con buen orden, y detràs de todos, venga Abigail, la qual en viendo à David hincarà la rodilla y digan los musicos.

Musi.

Musi. A recibir sale
al fuerte David
la hermosa Zagala
bella Abigail.
Candido presente,
que puede lucir
en la esfera sacra
del quarto Zafir.
Le trahe coronado
del rayo de Ofir,
porque la prudencia
gracias tiene mil.
A sus pies se arroja
el mejor rubí,
que ostentò claveles
en rosa, y jazmin.
Ab. Capitan heroico,
de cuya prosapia
Israel adquiere
descendencia sacra,
David valeroso,
sangre soberana
del Leon mas noble
que fatiga el Asia.
Varon excelente
de aquestas mõtañas,
que á laureles Regios
aplicas las armas.
Pastor generoso,
de cuya cabaña
espera Israel
valor, honra, y fama.
Una muger soi,
q̃ à tus pies postrada,
piedades procura,
sì decoros guarda.
De Naval esposa
es la que te habla,
que de Abigail
goza nombre, y casa.
Oygan tus oidos
mis firmes palabras
mis razones nobles,
y ternuras castas.
Deten como noble
la sangrienta espada,
de razon teñida, (dano de agravio arma.
Tus vassallos nobles
ayer, quando el Alva
rizaba los montes
con fuego de nacar,
à Naval dixeron
tu noble embaxada
en ausencia mia,
mia la desgracia.
Es mi esposo un hombre
de duras entrañas
con quien los escollos
partieron las ansias.
Tiene el corazon
de aquestas mõtañas,
y dèl aprendieron
estas sierras altas.
Mi señor, no pongas
en Naval la espada,
que son los efectos
conforme la causa.
Su nombre lo dice,
que Naval se llama
en nuestro idioma,
veneno que mata.
Negòte el sustento,
no te le negarà,
la que à verte viene
con dones, y gracias.
Pues yo quando supe
que de la cabaña
tus soldados iban
con respuesta varia,
con este presente,
rico de esperanzas,
noble de deseos,
y colmado de ansias
me puse en camino,
dandome sus alas
tu piedad divina,
Angel de tu fama.
Vive el Señor, si,
y vive tu alma,
que has de ser servido
de volver las armas.
Tu nombre divino
te tiene, y te guarda,
no para que manches
en Naval tu espada.
Yo te ruego, como
muger que te ama,
por el bien que has hecho
à toda mi casa,
mi maldad perdones,
que mia se llama
toda la prudencia
q̃ en mi esposo falta.
No mires en ella,
assi dilatada
veas en el mundo,
tu sangre, y tu casa.
Los que te persiguen
veas à tus plantas,
venciendo Laureles,
y ocupando Alcazar.
Humildes à quantos
contra ti levantan
las cobardes manos,
y las viles armas.
Salgan de tu vista
sus vidas villanas,
como de la honda
la piedra pesada.
Sus deseos sean
como flor temprana,
que muere à la noche
lo que naciò al Alva.
Coloque el Señor
tu aliento, y tu alma
en la hermosa liga
de su gloria santa.
El forme tus guerras,
èl por ti las haga,
y sirva tu diestra
para sus batallas.
Tu cabeza sea
de ofir corònada,
myrra te dé Egypto,
y olores Arabia.
El fresco rocìo,
que al Auròra baxa
venga en tus ganados
pues Pastor te llamã.
Seas de Israel
dichoso Monarca,
emulo de quantos
tu valor contrastan:
Que quando este tiempo
de la edad dorada
gozare tu vida,
sonarà la hazaña
de haverte vencido
en esta jornada,
el crupulo vivo
que el Señor agravia.
Quiẽ derrama sangre
por liviana causa,
fama dura adquiere,
y sepulcros labra.
Quien à ti se vence,
tiene conquistada
para Dios, y el mũdo
la mayor hazaña.
La colera tiene
la esfera mui alta,
y al passo que sube,
se arrepiente, y baxa.
La noble prudencia
siẽpre està templada
de cuerdas sutiles,
no de voces falsas.
Los hombres prudentes
con astucia sabia,
nunca de los necios
discretos se agravian.
Afligida vengo,
pero confiada
de hallar en tu vida
piedad coronada.
Por muger que sigue
las desconfianzas
de los sabios puedes
perdonar las faltas.
No de un tronco duro
de una docil palma,
que enlazar pretende
la paz soberana.
No dudo que seas
con mano gallarda,
Pastor de Sion,
que premia, y no agravia.
Mis Pastores vienen
con musica, y gala,
dando parabienes
al hijo del Alva,
por valles, y montes
en verso cantaban
(docta profecía)
tu sèr, y tu fama.
Las aves alegres
con voz anunciaban
mi eleccion discreta,
profecìa santa.
Los canos arroyos,
en nevada plata,

tocando las peñas,
lo mismo nos cãtan.
Ea, Joven noble,
vence tu constancia,
postra tu justicia,
tu colera mata.
Sujeta tu orgullo,
tu sentencia alza,
abate tu impulso,
tu pasion acaba.
Vence tu deseo,
sigue la templanza,
deroga tu injuria,
oprime tu infancia.
Liga tus rigores,
tu blason ensalza,
tus vitales doma,
tu poder levanta.
Que con esta accion
te darà alabanzas
el Cielo en su esfera,
el Sol en su alcazar,
la Luna en su trono,
en su centro el agua,
el fuego en su Solio,
la tierra en su estancia,
el aire en su sitio,
la fiera en la casa,
el ave en el viento,
y el nombre en su fama,
clarin de la honra,
q̃ constante habla,
por siglos eternos
ilustres hazañas.

Dav. Bendito el Dios de Israel,
y benditas tus palabras,
pues con ellas detuviste
los alientos de mi espada.
La bendicion del Señor
venga, muger, en tu alma,
para estorvarle à mi mano
de la mas justa venganza
el impulso, que queria
regar aquesta campaña
de la sangre de Caleb,
que hoi en tu esposo se guarda.
Vive el Señor de Israel,
cuya Deidad soberana,
en el solio de las luces
està fulminando el Alva.
Vive su admirable nombre,
cuya inteligencia sacra
sustenta de los dos Orbes
las fabricas realzadas,
siendo este globo lucido
tabernaculo de plata:
que sino huvieras salido
al pie de aquesta montaña
á detener mi furor,
Naval, y toda su casa,
por escandalo del viento
diera en essas sierras altas.
Si tu prudencia no sale
al encuentro de las armas,
vive el altissimo Dios,
digo otra vez, que chocara
desde el pavimento al techo,
con el Cielo la cabaña.
Recibid esse presente,
y tu vuelvete à tu casa
en paz, y bendita seas
del gran Dios de las Batallas,
que por ti perdono à quantos
viven en essas montañas,
columnas que se avecinan
al mas superior alcazar:
Advierte insigne muger,
hermosissima, y gallarda,
que David oyò tu voz,
y perdonò tu cabaña.
No quiero, no, que me debas
mas que la obediencia santa,
que á tu persona he tenido,
ò muger discreta, y sabia,
tus profeticas razones,
tus elegantes palabras,
remora son de la ira,
pues detuvieron al alma
el baxel, que se perdia
en el mar de la venganza.

Abig. Dexa, ungido del Señor,
que bese luego tus plantas
la que por esclava tienes.

Dav. Detente, que mas te ensalza
essa humildad poderosa.
Qué Naval en su cabaña
goze muger tan prudente,
y sea necio! Bien llaman
desgracia de la muger
la hermosura soberana.

Abig. Cupòme en suerte mi esposo,
y aunque rustico se halla,
señor, el entendimiento,
el corazon como ama
la parte de su heredad,
sabio, y discreto le alcanza
obligacion, que debemos
guardar las que por honradas
ha coronado Israel.

Dav. Sabia muger!

Rub. Estremada.

Sus. Nacor, ya quedamos libres,

Nac. Aùn no lo estoi yo, Susana.

Dav. Teneis hijos?

Abi. No señor.

Dav. Cumpla Dios tus esperanzas.

Abi. El te ampare, y él te guie,
y vaya siempre en tu guarda.

Dav. El que por el Mar Bermejo
canceles abriò de plata,
vaya, señora, contigo:
no vi muger mas gallarda. *ap.*
Abi No vi joven tan prudẽte. *ap.*
Dav. Por ti vive la cabaña.
Abig. Todo lo mueve el Señor.
Dav. Fuiste efecto de su causa.]
Abig. Y tu valor de ti mismo.
Dav. Dichosa fue la montaña.
Abig. Y dichoso tu poder.
Dav. Vuelvete en paz à tu Patria,
y diga el mundo, que fue
una muger tan gallarda
quien sujetó de David
el alvedrio, y las armas.

JORNADA TERCERA.

Salgan Saul, Jonatàs, Abigail, y Soldados.

Saul. Obscura noche, aunque la blanca Luna
parece que mejora su fortuna,
assomando la luz por el Oriente?
Abig. Cansada, gran señor, viene tu gente.
Jon. Quien à David persigue, nunca aguarde
mejorar el alarde,
que acompaña, y defiende su persona.
Saul. Siempre à David abona
tu amistad, Jonatan.
Jonat. Yo soi testigo,
que David es amigo.
Saul. Resuelto vengo de acabar su
vida.
Jonat. No la tiene perdida
un vassallo leal, David es justo,
y no teme precèpto tan injusto.
Saul. Tu fias de David?
Jonat. Si, que he llegado
à conocer que à ti te han engañado
lisonjeros villanos,
de lengua infame, y de cobardes manos.
Saul. Tu dices bien de un hombre, q̃ me sigue?
Jonat. La invidia solamente le persigue.
Saul. Parece que no tienes sangre mia,
segun tu alma defender porfia
à David mi enemigo.
Jonat. David es tu vassallo, y es mi amigo:
perdona, gran señor, amor tan fuerte,
que dudo que se rompa con la muerte.
Saul. Para qué me acompañas?
Jonat. Yo te sigo,
pidiendote la vida de mi amigo.
Saul. Vete con èl, y dexame si quieres,
pues su amistad prefieres,
al mandamiento mio.
Jonat. De tu amor desconfio,
segun te muestras siempre rigoroso.
Saul. Retirate al quartel si estás quexoso
de una razon tan justa,
tu vida de la mia se disgusta. *Vase Jonat.*
Saul. Que te parece, Abner,
del Principe Jonatàn?
Abig. Que he notado
el disgusto, que os ha dado.
Saul. Yo le quitarè el poder.
Abig. Tiene à David amistad,
y no hai comparacion
con la de nuestra nacion,
señor, en ninguna edad.
Saul. La noche aunque es algo obscura,
es calorosa. *Abig.* Este prado
podrà servir de sagrado
(si acaso la calma dura)
à tu Magestad, señor.
Saul Aqui podrè descansar,
y à este chopo he de arrimar
las armas por el calor.
Arrima el Rey el venablo, y recuestanse todos en el tablado.
Abn. Dà treguas en el desierto
al sueño. *Saul* Una Libia es
esta campaña que vés,
arrimad el mejor puerto
de la sed àzia esta parte,
que el agua es sumo consuelo
del corazon. *Abn.* Yo recelo,
que fue arbitrio de buen arte
traher tu gente à este llano.
Saul. Todos al sueño rendidos
entregaron los sentidos,
pension del linage humano:
cansado estoi. *Abn.* Eres dueño
de muchos, y tus cuidados
son grandes. *Saul.* Y son cansados.
Abn. Entregaselos al sueño,
Duermense todos, y salgan David, y Ruben por un lado.
Dav. Poco à poco hemos entrado
en el campo, y aun sospecho,
que en las trincheras del Rey
estamos *Rub.* Assi lo entiendo.
Dav. La Virreyna del Sol viene
(aunque mendigando fuego)
dando luz à este Orizonte.

Rub. La quietud està en su centro.
Dav. Todo el campo como vès,
está sepultado èn sueños:
què assi Saul me persiga!
Rub. Señor, què intentas? *Dav.* Intento,
pues el Señor ha sembrado
en el campo el primer sueño,
letargo de los sentidos,
y parasismo peqneño
de la muerte, vér al Rey:
Rub. Ponesté à notable riesgo;
pero aqui tienes mi vida.
Dav. Culpo del Rey el gobierno,
segun lo que hemos mirado.
Rub. La guarda estará durmiendo.
Dav. Assi defienden su Rey?
Mas será impulso del Cielo
haver llegado hasta aqui
sin ser sentidos. *Rub.* Entiendo
que son despojos Reales
los que en esta parte veo.
Dav. Todos estos son sòldados
de la guardia del Rey. *Rub.* Quedo,
que ha de estár el Rey delante.
Dav. Sino me engaña el reflexo
de la Luna, este que miro
es Saul. *Rub.* Fué tu deseo
proprio objeto de verdad:
llega, gran señor, que el Cielo
te ofrece tiempo, y lugar
para cobrar un Imperio.
Dav. Vive el Señor, que es Saul:
bien dicen, que hasta los Cetros
corren peligro la hora
que en ellos assiste el sueño.
Rub. El aguamanil es este,
que como en este desierto
se carece de ella, hacen
provision en este cerro,
à quien visita un arroyo
la mayor parte del tiempo.
David. Poca, Ruben, es el agua,
pues no ha matado este fuego.
Rub. Aqui su lanza Real está arrimada.
Dav. Què yerro
es fiar del yerro mismo,
quando hai castigo del Cielo!
Rub. Dexame coger la lanza,
para que le passe el pecho;
pues el Señor soberano
hoi en tus manos le ha puesto;
muera Saul. *Dav.* Tente, aguarda.
Rub. Hoi sea su proprio acero
el veneno de sí mismo.
Dav Para mi fuera el veneno.
Rub. Porquè impides, gran señor,
este ajustado decreto,
que dà la razon de estado?
Su lanza le passe el pecho,
mira que à tu vida importa.
Dav. No le mates, ni el respeto
pierdas à tu Rey, que yo
soi David, su vida quiero:
al ungido de Dios, nadie
tocò con el pensamiento,
quanto mas con obra, y mano.
Rub. Tu eres el Rey verdadero.
Dav. Vive el viviente en los siglos,
en quien claramente veo
la defensa de Israel,
que à mi Rey temerè muerto;
mira tù si estando vivo
le podré matar durmiendo:
si el Señor no le acabare
en el ultimo, y postrero
vale de la vida, yo
no he de tocar à su Cetro.
Rub. Què determinas? *Dav.* Ruben,
no hai sabio como el ingenio;
toma la lanza, y el agua,
y con el mismo secreto,
que entramos en la campaña,
saldremos de este desierto.
Rub. Mejor fuera.. *Dav.* No repliques.
Rub. Como à señor te obedezco:
esta es la lanza, y el agua.
Dav. Los Reyes, aunque durmiendo
estèn, como son Deidad,
nunca los ofende el sueño.
Demás, que aunque fuera el Rey,
un hombre comun, yo mesmo,
si dèl quisiera vengarme,
le matara cuerpo à cuerpo;
pero de ninguna suerte
quando estuviera durmiẽdo.
Rub. Solo tu puedes, señor,
tener tan divino acuerdo.
Dav. Camina al monte, y el Mundo
sepa, que con vida dexo
à Saul, que yo de Dios
solo la venganza espero.

Vanse, y llevanse la lanza, y el aguamanil, y al irse recuerda Saul.

Saul. Abner? *Abn.* Señor. *Saul.* Parece
que el Alva luz à el campo nos ofrece.
Abn. El lucero del dia està en campaña.
Saul. Mucho el descuido al Capitan engaña,
bueno serà salir de este desierto,
y en mas seguro puerto
buscar à mi enemigo.
Abn. Un soldado, señor, es buen testigo
de haver visto à David en el collado
de Archila. *Saul.* Pareceme acertado
que marche allà la gente,
que antes que el Sol se assome en el Oriente
ha de morir David.
Diga David dentro, como que habla de lexos.
Dav. Abner? *Saul.* Detente.
què voz es esta, que confusamente
tu nombre ha pronunciado?
Dav. Abner, Abner.
Saul. Quièn te ha llamado?
Dav. Hijo de Ner, vuelve, y mira
tu campo, que un hombre he visto,
que quiere dar muerte al Rey.
Saul. Què escucho, Cielo Divino!
Abn. Ha de la guarda *Sau.* Qué es esto?
mui claro ha sido el peligro;
quièn me diò este aviso?
Salgan David, y los suyos.
Dav. Yo, que soi de mis obras hijo.
Saul. Quièn eres?
Dav. No me conoces?
Saul. Di tu nombre.
Dav. Tu enemigo.
Saul. Quièn? *Dav.* David.
Saul. Valgame el Cielo!
ya tu voz he conocido.
Dav. Assi guardais vuestro Rey?
Vive el Señor, que el delito,
que haveis cometido todos
condena à muerte á los cinco:
Repara, Rey engañado,
quien con ingenio Divino
te llevò la lanza Real.
Saul. Yà la falta he conocido.
Dav. El agua tambien te falta.
Saul. Verdad es quanto me has dicho;
pero quièn se la llevò?
Dav. Yo. *Saul.* Què dices!
Dav. Lo que has oido.
Principe de toda el Asia,
Monarca Regio de Tiro,
Emperador de Judea,
Señor de Israel invicto,
Primer Laurel de Samaria,
Capitan fuerte de Egypto,
General de las Armadas
del Rey unico, y Divino,
Gobernador de dos Polos,
en quien se miran sucintos
valor, animo, y poder,
fuerza, Magestad, y brio.
Yo soi David, à quien tantas
veces llamaste tu amigo,
y hoi enemigo le nombras,
por dàr facilmente oìdo
á lisonjeros, que abaten
lealtades, y beneficios.
Sino es de pechos bizarros
entre nobles referirlos,
oyelos segunda vez,
que sino son para dichos,
seràn, por no remediados,
ilusion de los sentidos.
Quando tu espiritu estaba
ocupado del delirio
immortal, siendo tu pecho
un caos, un fuego, un abysmo,
yo con el arpa, amparado
del metro mas peregrino,
lancè de tu imagen Real
el espiritu maligno,
ò por piedad del laurel,
ò porque estaban benignos
à mi voz, y mano alada
los diafanos zafiros.
Quando contra el Filistéo
animosamente fuimos
à dàr la batalla, tù
(hecho valor de ti mismo)
te entraste precipitado
por el Exercito altivo,
ocasionando al laurel
el no ignorado peligro.
El belico bruto hermoso,
con su natural instinto,
hollando el vago elemento,
y cercado de enemigos,
conocia en lo animoso
(aunque por el pecho herido)
de tanto dueño el valor,
de tanto rayo lo activo,
de tanta deidad lo immobil,
y de tanta luz los gyros.
Cercaronte de manera,
que tu brazo no (reacia)

vien-

viendo quebrada la lanza,
y el yelmo en partes hendido,
manchado de sangre el polvo,
y todo el morrion lucido,
sacudir quiso las sombras,
Sol de tanto parasismo.
Yo, que discurriendo el campo
te buscaba tan perdido,
de la ausencia, como ciego
del ignorado peligro,
baxè desde la montaña,
ò còncabo peregrino,
donde estaba, como suele
baxar recio torbellino,
granizando de los Orbes
redondos globos de vidrio.
Lleguè atropellando quantos
cercaban tu ser invicto,
por señas que derribè
Idolatras veinte y cinco,
que por el monte rodaron,
hasta baxar al abysmo.
No suele crecido arroyo
precipitado de un risco,
llevarse tràs sì el ganado,
trocando los altos pinos,
como yo por defenderte,
llevaba los enemigos,
siendo mi espada el arroyo
precipitado del brio.
Sobre un Elefante el Rey
del Filisteo atrevido
venia, cuyo volumen
(nube de tanto castillo)
amenazaba los campos
agostados de su Estío.
Yà tu persona Real,
murada con este olympo,
sino se daba por pressa
(que el valor nunca es vencido)
se juzgaba por despojo
del barbaro incircunciso.
No suele rayo caerse
del negro, y lobrego sitio
de la nube, derribando
los mas altos edificios,
como yo me arrojè, quando
el barbaro fugitivo
iba à executar el golpe
en tu brazo peregrino.
Yo entonces à tan buen tiempo
lleguè, levantando el mio,
q̃ à un mismo tiempo se vieron
manchados algunos lirios,
y la cabeza saltando
en los corales teñidos,
se llegò cerca del cuerpo,
à quien el barbaro altivo,
pensando ser el turbante,
tomò con animo; y brio
para ponerla otra vez
en el ya perdido sitio;
pero como los vitales
estaban casi perdidos,
en el camino se dieron
el postrero parasismo.
Venciste el campo contrario,
y victoriosos venimos
à tu Corte, donde entrando
con aplauso, y regocijo,
las doncellas de Sion,
en el discurso festivo,
dixeron: Saul gallardo
matò de los enemigos
mil; pero David diez mil,
y alterando tus oìdos
esta razon, te quedaste
estatua de marmol frio.
Desde entonces, desde entonces,
como si yo huviera sido
el Autor de mi alabanza,
llevaste mal mis designios,
tan hijos de mi nobleza,
que te juraron por mios,
por ganar con mi decoro
lealtades, y no delitos.
Mil veces quisiste darme
la muerte; y à tu hijo
Jonatás, mi hermano proprio,
y sobre todo, mi amigo,
la lanza Real le tiraste,
porque quiso peregrino
ser exemplo de amistad,
con despreciar tu castigo,
Quebrasteme la palabra
mil veces, mancha que ha sido
sobre la purpura sacra
lunar en todos los siglos.
A tu hija me quitaste,
haviendome prometido
seguridad inviolable:
à Abimelec, sin delito,
y sin culpa diste muerte,
porque viendome afligido
de

me socorriò con el pan
de proposicion. Qué has visto,
en mi, que con tanta fuerza
de poder te has atrevido
à maltratar mi innocencia,
atropellar mi juicio,
à perseguir mi valor,
y á deslucir mi alvedrio?
Quando durmiendo en la cueva,
descuidado de ti mismo,
estabas, no te di vida?
Y en pago de este servicio,
no me diste la palabra
de humillar el odio indigno
á tu Cesarea Corona?
Pues por qué ahora el lucido
Esquadron levantas, quando
se está componiendo el mio
de fè, lealtad, y valor,
venerando tus designios?
Y porque sepas quien soi,
yo con impulso divino
entré esta noche en tu campo,
y te despojè atrevido
de la lanza, y el crystal
que vès, y seràn testigos,
que soi David valeroso,
tan vassallo, como amigo,
tan noble, como soldado,
tan leal, como benigno,
pues pudiendo darte muerte
tantas veces, he querido
trocar en amor el odio,
volver en zelo el delito,
poniendole à la venganza
todo un globo de prodigios.
Ea, señor poderoso,
ea Principe divino,
guarda el precepto sagrado,
no aflixas al afligido.
Vagando nieves, y montes,
y fatigando los riscos
me trahes acosado, y tanto,
que duda el aliento mio,
si puede con la materia
ser de la forma principio.
A un atomo vas siguiendo,
que en esse opaco distrito,
donde se embaraza el Noto,
teme el menor torbellino
de tu colera, que arrasa
essas campañas de vidrio.
A un ave leve, que bate
essos campos desasidos,
vas siguiendo por los montes?
Detèn el harpon buido
del poder, que de essa luz
Imperial yo me retiro,
como avecilla innocente,
que al cauteloso ruido
de la venenosa flecha
muere no escuchando el tiro.
Passe Abner por esta lanza,
cuyo acero diamantino,
será pluma luminosa,
y escribirà por los siglos
la ingratitud mas cruel
que tuvo Principe invicto:
Passe tambien por el agua,
en cuyo humor crystalino
se templarà tanto fuego;
se desharà tanto arbitrio,
se oprimirà rigor tanto,
hecho á fuerza de enemigos.
Y si acaso no bastaren
lealtades, y beneficios
contra Principe tan Regio,
aqui tienes, señor mio,
mi vida puesta à tus plantas:
si el brazo de Dios divino
te diere licencia, postra
con aliento vengativo
el vassallo mas leal,
el Pastor mas peregrino,
el zelo mas fervoroso,
el sugeto mas altivo,
el corazon mas constante,
el Hebreo mas propicio,
el pensamiento mas noble,
y el mas verdadero amigo,
que viò el blandon de los orbes
en la cárrera del siglo.

Saul. Cielos, què impulso celeste
ablanda mi duro oído?
Què voz de David es esta
que suspende mis sentidos?
Qué sueño es este? Pues quando
colerico, y vengativo
vengo à matar à David,
le adoro, y le llamo amigo?
Quièn mi espiritu levanta?
Quién suspende mi castigo?
Quièn detiene mi furor?
Quièn sujeta mi alvedrio?

Pero si se juntan (Cielos!)
lealtad, deidad, y castigo,
agua, lanza, vida, amor,
efectos tan peregrinos,
còmo no lloro de haver
à este Varòn perseguido,
pues tantas veces me ha dado
la vida por mil caminos?
Dame tus brazos, David,
perdona mis desvarios,
que un Rey engañado, siempre
es causa de mil prodigios;
segunda vez me perdona:
lisonjeros fementidos
traen mi espiritu engañado,
sujeto a tales peligros.
Vuelvete en paz, que el dolor
liquido llanto ha trahido
à los ojos, tanto puede
la fuerza de mi delito.
Dav. Què de esta suerte te engañen!
Saul Soi hombre, y Rey, harto he
dicho.
Dav. Defiendete de traidores.
Saul. Es el Palacio un hechìzo.
Dav. Quièn en tu alvedrio toca?
Saul. Lisongeros enemigos.
Dav. Mueran, pues tu Reino alteran.
Saul. Es el Estado un delirio.
Dav. Què temes?
Saul. Lo que tu temes.
Dav. Un Reino es gran señorìo:
sabes que no lo pretendo?
Saul Sè que no le has pretendido.
Dav. Pues què recelas? *Saul.* Rezelo
lo que de tu fè me han dicho.
Dav. Tienes razon, la Corona,
aunque es de oro es de vidrio,
y facilmente se parte
en el golpe del peligro.

Vanse, y salgan Nacor, Susana, Levì, y Heli, poniendo una mesa, con platos de viandas.

Nac. Qué, tenemos convidados?
Suf. Si, Nacor, hoi es Naval
enemigo del caudal,
y de todos los criados.
Nac. Banquete este miserable?
Susana, yo no lo creo.
Suf Poned las mesas.
Nac. Yo veo
una virtud bien notable,
un milagro nunca oído
en los hombres de esta seta.
Lev. Susana, tu eres discreta:
á què fiesta ha prevenido
nuesso amo el banquete?
Suf. Yo
no lo sè, sè que ha traìdo
convidados.
Nac. Yo he venido
à lindo tiempo.
Hel Pues no?
todos hemos de sacar
de la vigilia passada
el estomago,..
Nac. No es nada:
todo esto se ha de tragar?
Suf. De esto te admiras?
Nac. Susana
este convite es Real;
si se ha trocado Naval?
Mas la musica aldeana
viene aqui con todos quantos
se han de sentar à la mesa;
de esta fiesta no me pesa.
Suf. Alguna ha acabado en llantos.

Suena Musica, y salgan Nabal, Abigail, y tres Convidados Labradores.

Music. En el deleitoso
Monte Carmelo
ofrece Naval
su banquete excelso.
Su cabaña toda,
en gustoso metro
le canta alabanzas
en sus dulces versos.
Liberal se muestra
quando quiere serlo,
que à su tiempo gasta
bienes el discreto.
Nav. Quièn compuso essa cāciō?
Music. Un pastor de tu cabaña.
Nav. Sin duda me linsonjea:
dile, que Naval no gasta
el bien que el Cielo le diò,
que esta fiesta esta ordenada
cada año en el esquileo,
y como es fueiza guardarla,
yo passo por la locura
de la ordenanza passada;
està todo prevenido?

Nac. Si señor, las empanadas,
los gigotes, los cabritos,
las terneras, las ojaldras,
las perdices, los faisanes,
las palomas, las tortadas,
las gallinas, los capones,
los palominos, las natas,
la codornìz, el conejo,
los pollos, las ensaladas,
los huevos Reales, la fruta,
las albondigas, la salsa,
el manjar blanco, la leche,
las ternerillas, y pabas,
el ojo de gallo, el tinto,
el blanco; la limonada,
todo tienes en la mesa,
y solo lo que te falta
es el tocino, porque
en Judea no se gasta.
Nav. Sentaos, parientes, y amigos,
que la voluntad bien passa
los limites del manjar:
villanos, servid la tabla.
Comb. Sola tu esposa pudiera
con su condicion gallarda
cumplir con tan buen convite.
Nav. Muchas cosas excusadas
Aparte con ella.
haveis puesto en esta mesa,
bien digo yo, que sois larga.
Abi. Comed, señor, y callad,
y si en algo soi culpada,
à solas me lo dirèis,
no en publico, que esta falta
os dà honor.
Nav. No quiero honor,
señora, que el bien me gasta.
Abi. Mirad, que estais en la mesa,
y los convidados hablan
entre sì de este rigor.
Nav. Las mugeres que no guardan
no son mugeres.
Abi. Señor,
basta, si querèis. *Nav.* No basta.
Abi. Yo os prometo, que otra vez
sepais vos lo que se gasta,
haciendo vos el combite:
querèis mas?
Nav No quiero nada.
Abi. Pues sossegaos.
Nav. No sossiega
quien vè perdiciones tantas:
ola, cantad entre tanto,
que se enfria la vianda.
Canta la Musica.
El valèroso David,
cuyo leal corazon....
Dav. Quièn nombra à David aqui?
Villano, quien te enseñò
(sabiendo que yo aborrezco
à David) essa cancion?
Delante de mi articùlas
esse nombre? Vive Dios...
Musi. Señor, un zagal, que tiene
vena de hacer versos, diò....
Nav. Què diò?
Musi. La letra que oiste.
Nav. Què aun aqui no me dexè
este hijo de Isaì?
Abi. Que tèrrible condicion!
Esposo, señor, mirad.
Nac. Su merced tiene razon,
el poeta es un poeta,
y este capon un capon.
Nacor come de la mesa graviosamente.
Abi. No os disgusteis.
Nav. Dadme de beber.
Nac. Lo que se gasta el licor.
Lev. El amo se và poniendo
con el tal como un leon.
Nac. Quantas veces ha bebido?
Lev. Veinte y tres le contè yo.
Nav. Alzad las mesas.
Comb. El Cielo
guarde tu vida, señor.
El convite es de tu mano.
Nav. Parientes, quanto me diò
mi diligencia, y cuidado
os ofrezco. *Comb.* Dète Dios
lo que mereces, Naval.
Nac. Linda bendicion le echò.
Nav. En esta silla pretendo
descansar.
Nac. Ola, el relox
del amo no sé què tiene:
dexad dormir à señor,
que le duele la cabeza.
Abi. Quisiera decirle yo
como socorrì à David,
que las mugeres de honor
à sus maridos dan cuenta
de quanto les sucediò:
pero no es ahora tiempo.

Nav. Retiraos todos.
Nac. Yo voì
con cien luces en los ojos;
yo, y el amo somos dos:
enseñame la escalera.
Suf. Mira no caigas, Nacor:
qué llevas?
Nac. Unos vapores
me suben del corazon
al quarto de la modorra..
Suf. Vas borracho?
Nac. Quẽ sè yò. *Suf.* Camina.
Nac. Voi à dormir
à la carroza del Sol.
Suf. Del Sol!
Nac. Si, que voi cercado
de rayos de dos en dos:
ò, lo que debo à Noè.
Bien haya quien lo pariò.
Vanse, y queda Naval durmiendo en la silla, y diga entresueños.
Nav. Yo darte sustento? aguarda
mal admitido Pastor,
y veràs si son los brazos
defensa de mi razon.
Soi el Gigante, à quien tù,
mas por arte, que valor,
diste muerte? Aguarda, espera,
que no te han de valer, no,
sutilezas del ingenìo,
y galas de la traicion.
Yo darte mi pan, y vino?
primero me viera yo
hecho pasto de las aves,
que con èl esse esquadron
fugitivo, que te ampara:
A la justicia de Dios
apelas? Ola criados,
que me mata este traidor!
Que David me mata! Cielos.
Salgan Abigail, y los Pastores.
Ola, Pastores? *Abi.* Señor,
por què dais voces? què es esto?
Nav Qué ha de ser? una ilusion:
Soñaba, si, que David
à vuestro esposo matò,
y pudo la fantasía
acreditar este error.
Abi Ahora es tiempo sin duda *ap.*
de darle satisfaccion.
No temais, esposo amado,
que yà David se aplacò.
Nav. No os entiendo.
Abi. Sossegaos,
que luego se retirò.
Nav. Quièn? *Abi.* David.
Nav, David? pues quando?
Abi. Apenas dixisteìs vos
à Ruben, que se volviesse
sin sustento, quando yo
mandè luego à mis Pastores..
Nav. Què, señora?
Abi. Que en los dos
animales mas valientes,
que sirven en la labor,
cargassen cierto presente.
Nav. Què decis? presente vos?
Abi. Quatrocientos hombres fuertes
venian en esquadron
para arrasar la cabaña:
viòme David... *Nav* Muerto soi.
Abi Y con animo Real
à todos nos perdonò.
Nav. Calla, muger, no prosigas;
calla, que ha sido tu voz
una saeta, que alada
me ha passado el corazon.
Calla, digo otra vez, calla;
pues à fuerza del rigor
el veneno me has trahido;
si por sentencia de Dios,
por la de David tambien,
una estatua muerta soi,
dentro de las venas mismas
toda la sangre se elò;
què David comiò mi pan?
Què David me sujetò?
Què tù le llevaste propria
lo que el alma le negò?
Pastores de mi cabaña,
dad testimonio, que yo
muero rabiando: ò pesar
del primero que me diò
sèr! Tragarame la tierra
antes que yo viera el Sol:
enarbòlese al momento
una saeta veloz,
para que me passe el pecho:
què aguardais, villanos? yo
quiero morir de esta suerte,
pues mi enemigo venciò.
Abi Sossegaos.
Nav. Muger, no irrites
mi colera, y mi furor:

No hai alguno que me mate?
Toma esta espada, Nacor,
y passa à Naval el pecho.
Nac. Ola, matad á señor,
que quiere morir con gusto
por ahorrarse de doctor.
Nav. Què David comiò mi pan?
Todo el Babel de Nembrot
tengo en el pecho; què aguarda
esse sacro aparador,
que no despide un lucero
còn la violencia del Sol?
Què aguarda essa esfera ardiente,
que no gyra con rigor
una vala de los Orbes,
taladrando el corazon
mas desdichado, y funesto,
que entre los hombres se viò,
por mas que devane días
esse luciente farol?
Sepan del monte Carmelo
al escollo de Sion,
que Naval muriò rabiando,
si bien le fuera mejor
precipitado baxar
desde el primer escalon
de essa montaña al abysmo.
Nac. Lindo salto vive Dios.
Nav. Por una muger, que el Cielo,
ò mis pecados me dio,
muero à manos de la envidia:
no quiero la envidia, no,
rabiando voi como el perro
à quien el agua faltò.
Carmelo, Naval se muere,
porque David le matò;
pero mal dixe, sin duda
fue la justicia de Dios,
que quien niega al afligido
el sustento que heredò,
bien es que tenga desdichas,
y que muera como yo.
Vase Naval, y Susana.
Abi. Valgame Dios, què desdicha!
lo que puede una passion!
orarè al Señor Divino
por su vida, que si Dios
penetra los corazones,
como absoluto Señor,
recibirà de mi labio
sacrificio de oracion.
Sale Susana.
Suf. Señora, tu esposo queda.
Abig. Què dices?
Suf. Con un dolor.
Abi. Prosigue, que las desdichas
se hicieron para el valor.
Suf. Digo, que queda sin habla.
Abi. Darà remedio el Señor
á su vida, y mi fortuna:
piedad, poderoso Dios,
muera yo, y viva Naval.
Vase Abigail, y Susana.
Nac. Esso no lo diré yo;
què Naval està sin habla?
Pues por vida de Nacor,
que si muere, que le quede
acà quanto trabajò.
Lev. Linda sentencia. *Nac.* Levi,
es mala? pues mas de dos
si repararan en ello,
mudaran de condicion.
Salga Susana.
Suf. Nacor, ya muriò Naval.
Nac. Buenas nuevas te dè Dios.
*Salgan David, Ruben,
y Soldados.*
Dav. Voces oigo en la cabaña.
Rub. La casa de Naval, y la montaña
alborotada està.
Dav. Què es esso amigos?
Nac. Susana, que nos cercan enemigos.
Dav. Yo soi David, ninguno se albotee
què ha sucedido? Hablad.
Nac. De bote en bote
està la casa de armas, y de guerra;
señor David, perdon: ahora cierra
conmigo este Ruben.
Dav. Dime villano,
què voces alborotan esse llano?
què ruido es este?
Suf. Dile lo que passa.
Nac. Señor, Naval...,
Suf. Prosigue. *Nac.* Se descasa
de esta presente vida.
Dav. Còmo? *Nac.* Es muerto.
Dav. Naval muriò? Qué dices?
Nac. Esto es cierto:
ahora de repente renegando
diò el alma à cuya era agonizando.
Dav. De qué muriò?
Nac. Señor, de poplexia:
hizole mal lo mucho que bebia;
mas mi señora sale.

Suf.

Ysf. El hizo como cuerdo el primer
vale.

Sale Abigail de negro.

Dav. Pesame de haver venido,
Abigail generosa,
á tu casa, quando veo
llena tu cabaña toda
de tristeza; pero advierte,
que Dios, cuya poderosa
mano venga los agravios,
volviò por mi causa, ahora
mi afrenta queda segura,
y la malicia alevosa
de Naval queda tambien
castigada de esta forma.
Y pues es orden del Cielo,
que reciba por esposa
muger de tanta virtud,
despues que el llanto, y congoxa
à su obligacion acudan,
pues quedas huerfana, y sola,
tu esposo será Davíd,
què respondes?

Abi. Es forzosa
obligacion de tu sierva
sentir pena tan costosa:
despues que libre me dexe
el llanto, serè dichosa;
pues asi el Cielo lo ordena,
servir en tu casa propria.

Nac. Ola, muessa ama se casa,
salto de placer.

Dav. Las bodas
son dos santas voluntades;
y aqui la Divina Historia
de la bella Abigail
dà fin, si acertò el Poeta,
dadle un victor de limosna,
y sino, preste paciencia,
y procure escribir otra.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por Manuèl Nicolàs Vazquez, en calle de Genova, donde se hallarà esta, y otras muchas, corregidas por sus legitimos originales; y todo genero de surtido de Entremeses, Relaciones, y Romances.

